

Un turista me mira
pintar desnuda junto al acantilado.

No me habla.

No dejo que nadie me hable mientras pinto.

A esta hora,
la luz se propaga como la furia o el hambre
sobre los huevos de los caracoles.

Pinto.

Experimento con mi cuerpo
mientras el frío me endurece la mano
y mezclo los colores con dificultad.

Si mi madre me viera,
me ordenaría ir a casa,
vestirme,
y me preguntaría qué tengo en la cabeza.

Pero duerme,
y acá estoy,
a las siete de la mañana,
haciendo trazos sobre un espacio puro.

Con Isak
hicimos el amor en la playa.

Tiene unas hermosas manos blancas.

Podría dibujar sus ojos obstinados
tan parecidos a los murciélagos del campanario
de *Nuestra Señora de Fátima*.

No entiendo lo que dice
salvo
que es extranjero,
que se llama Isak.

Ahora duerme bajo el sol
y yo pienso en las simetrías,
en las líneas que definen contornos,
mientras estoy desnuda,
sentada sobre su espalda.

Tengo dieciocho años
y sé que nunca más
veré a Isak.

Lo he amado
como solo puede amarse
lo desconocido.

Qué decir de la luz sobre sus venas,
de sus huesos traspasados por el sol.

Un día pintaré
su cabeza, sin torso.
Pintaré su cuerpo y la cabeza de un fauno.

¿Cómo decirlo?

Me divertía su forma de mirar
y a él lo divertía
mi gran cabello oscuro levantado por el viento.

Yo medía dos metros con mi cabello en alto.
Mi cabello se movía
como una ola a punto de romper.
Y él reía,
como una niña reía,

como un niño reía,
debajo de mí,
iluminado sobre la arena.

Mi cuerpo es el cuerpo de una mujer.

Debajo de esta máscara de plumas
hay un cuerpo que devora la sombra.

Mi cuerpo es también el cuerpo de un hombre.

Debajo de esta máscara de plumas
hay un cuerpo que devora la luz.

En algún lugar he visto
a los cóndores parados sobre las rocas
a pocos metros del suelo,
con sus alas abiertas en cruz
tomando baños de sol.

Sus alas prodigiosas cerca del pasto helado,
calentando sus cuerpos firmes.
Sus cuerpos aparentemente inmóviles
frente a la inmensidad,
latiendo a quince grados bajo cero.

Igual que ellos tengo frío.

Pero he venido hasta la playa,
pinto

y entre mi cuerpo de mujer y mi cuerpo de hombre
aparece
la pulsión que me mantiene en pie.